

SALVADOR DALÍ

APRENDIZ DE PINTOR



TEATRO - MUSEO DALÍ
FIGUERES

«*Les belles formes, ce sont des plans droits avec des rondeurs. Les belles formes sont celles qui ont de la fermeté et de la plénitude, et où les détails ne compromettent pas l'aspect des grandes masses.*»¹

1. «Las formas bellas son planos rectos con redondeces. Las formas bellas son las que tienen firmeza y plenitud al mismo tiempo, aquellas en que los detalles no comprometen el aspecto de las grandes masas.»

Jean-Auguste-Dominique Ingres, *Pensées*, Editions de la Sirène, París, 1922, p. 76.

INTERPRETACIÓN DE FIGURA DE PERFIL

En enero de 1922, el mismo año en que Dalí ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, se celebra en las Galeries Dalmau de Barcelona,² con una notable repercusión en la prensa, la exposición colectiva de la Asociación Catalana de Estudiantes, donde, por primera vez, el joven pintor expone ocho obras, una de las cuales, *Mercado*,³ recibe el premio del rector de la Universidad.

No será, sin embargo, hasta el 14 de noviembre de 1925, cuando, con solo veintiún años, expone de manera individual unas obras —pinturas y dibujos— que recogen dos aspectos que se irán alternando y complementando a lo largo de su trayectoria, como resultado de una actitud de análisis atrevida y crítica con toda clase de convencionalismos: el retorno al orden, la tradición y la búsqueda de lo más vanguardista. No es hasta noventa y dos años después de su presentación en las Dalmau que los visitantes podrán admirar y contemplar de nuevo, en este caso en el Teatro-Museo Dalí de Figueres, uno de los óleos que se exhibieron en la muestra y que es, al mismo tiempo, el más desconocido de todos, FIGURA DE PERFIL.⁴

La prensa de la época comenta ampliamente la exposición de este *aprendiz de pintor*⁵ y coincide en destacar la presencia simultánea en Salvador Dalí de planteamientos vanguardistas con una destacable incidencia cubista y un estilo que remite a la tradición, concretamente a Ingres, cuya obra, tanto pictórica como escrita —especialmente el libro *Pensées*—, sabemos que Dalí tenía muy presente. De hecho, tres citas que el pintor incluye en el catálogo están extraídas de este volumen en el que Ingres reflexiona sobre la pintura,

2. Su organizador, el marchante Josep Dalmau, introductor de los movimientos de vanguardia en Cataluña y promotor de los artistas catalanes más interesantes del momento, era, tal como afirma Dalí años más tarde en su autobiografía *La vida secreta de Salvador Dalí*, «el patriarca barcelonés del vanguardismo y parecía recién salido de una pintura de El Greco».

3. *Mercado*, c. 1921, localización desconocida, n.º cat. 359.

4. *Figura de perfil*, 1925, Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres, n.º cat. 147.

5. Tal como lo califica su padre, Salvador Dalí Cusí, en el álbum donde guarda recortes de prensa y escribe comentarios sobre las exposiciones de su hijo y su camino hacia la consagración como artista.

6. Salvador Dalí, André Parinaud, *Confesiones inconfesables*. En *Obra completa*, vol. II, Textos autobiográficos, Destino, Fundació Gala-Salvador Dalí, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Barcelona, Figueres, Madrid, 2003, pp. 348-349.

expresando algunos de los conceptos que Dalí tenía en aquellos momentos sobre esta disciplina artística. Vemos, pues, que las resonancias de las obras que promueve la revista *Valori Plastici*, y de las cuales Dalí es un gran admirador, son patentes en toda la exposición.

El propio Dalí se refiere posteriormente a este período inicial de experimentación constante que se hace evidente en la muestra de las Dalmau: «Yo pintaba los paisajes de Cadaqués; mi padre, mi hermana, todo estaba sujeto a mi frenesí. Me interesaba por la pintura de Chirico, que conocía por las revistas. Colaboraba en la *Gasete de les Arts* de Barcelona y en *L'Àmic de les Arts*; y tenía un libro que no abandonaba mi cabecera: los *Pensamientos* de Ingres. Decidí extraer unas frases significativas para el texto del catálogo de mi primera exposición individual. [...] Esta exaltación de las bellezas del oficio y de la tradición casaban exactamente con mis ideas. Ésta es la única base sobre la cual uno puede erguirse como genio. [...] Los críticos, aun cuando siempre van con retraso e ignoran la verdad, esta vez mostraron su entusiasmo».⁶



Paisaje de Cadaqués, c. 1921



Muchacha sentada, 1925

En esta primera exposición individual, Dalí presenta diecisiete óleos y cinco dibujos. Seis de las pinturas expuestas son retratos de su hermana Anna Maria, prácticamente siempre de espaldas al espectador: *Muchacha sentada*, *Figura de espaldas*, *Muchacha en la ventana*, *FIGURA DE PERFIL*, *Retrato de mi hermana* y un sexto óleo para el cual utiliza el mismo título. También presenta otros retratos —como el *Retrato de mi padre*, el *Retrato de Ramoneta Montsalvatge* y el *Retrato de Maria Carbona*, dos amistades femeninas de la familia Dalí—, acompañados de otras obras que tienen el paisaje como tema central, concretamente *Paisaje de Cadaqués* y *Paisaje del Empordà con figuras*, así como de las obras *Figura en una mesa* y *Venus y un marinero (Homenaje a Salvat-Papasseit)*. De estilo cubista expone *Pierrot tocando la guitarra (Pintura cubista)*, *Sifón y botellita de ron (Pintura cubista)* y una *Naturaleza muerta* (no identificada). Cierra el catálogo de la muestra un *Bodegón* que tampoco hemos podido identificar⁷.



Catálogo de la exposición en las Galeries Dalmau, 1925

7. Las obras mencionadas se pueden consultar en línea en el catálogo razonado de pinturas de Salvador Dalí: <http://www.salvador-dali.org/catalog_raonat/index.php>.

8. Anna Maria Dalí,
*Salvador Dalí visto
por su hermana,*
Juventud, Barcelona,
1949, p. 105 y p. 111.

FIGURA DE PERFIL es adquirida por 500 pesetas por el farmacéutico y amigo de la familia Joaquim Cusí i Furtunet, y no vuelve a ser exhibida nunca hasta que la casa Bonhams de Londres la subasta el 2 de marzo de 2017, cuando la compra la Fundació Gala-Salvador Dalí. Hasta ahora, solo se tenía constancia de la obra a partir de una reproducción en blanco y negro publicada en la revista *Atlántico* en 1929.



Retrato de mi hermana, 1925

La figura central de la obra es la hermana del pintor, Anna Maria, su principal modelo hasta la aparición de Gala en 1929. Anna Maria refleja por escrito los momentos de compenetración plena con su hermano: «Los retratos míos que mi hermano pintó en esta época son incontables. Muchos de ellos eran meros estudios de bucles y de un hombro siempre descubierto. Pintaba paciente e infatigablemente, y a mí no me cansaba posar para él, pues nunca me ha aburrido el permanecer quieta y silenciosa». Y continúa: «Durante las horas en que le servía de modelo, yo no me cansaba de observar aquel paisaje que ya, para siempre, ha formado parte de mi vida. Pues siempre me pintaba cerca de alguna ventana. [...]».⁸

Las palabras de Anna Maria se hacen imagen en esta pieza, donde aparece representada con un realismo pausado y corpóreo en el centro de la escena, en torno a la cual gira la composición plástica de la obra. La simplicidad de las líneas y el tratamiento de los espacios vacíos de la estancia crean una atmósfera tranquila. La posición de tres cuartos de perfil de la joven y la direccionalidad de su mirada generan un movimiento suave y dirigen toda la atención del espectador hacia el cuadrante superior izquierdo de la pieza, donde el paisaje de Cadaqués es visible desde la ventana. Un paisaje claramente identificado como Es Sortell, un paraje situado cerca de la casa de los Pichot, familia de artistas próxima a los Dalí, con el característico puente que comunica con la isla adyacente y que Dalí podía contemplar desde la ventana de su estudio en la casa paterna de Es Llaner. Una ventana que deja aflorar un paisaje en calma, configurado mediante los dictámenes geométricos de la medida, a partir del dominio de una observación detallada y metafísica.



Figura en una mesa, 1925

Este espacio nítido e infinito de mar y rocas que se abre a través de la ventana está ejecutado con una luz clara y difusa que ilumina suavemente la figura de la muchacha, dejando en la penumbra la espalda y los rizos



Venus y un marinero (Homenaje a Salvat-Papasseit), 1925

que caen minuciosamente sobre el hombro descubierto. Parece un día de invierno en que el tiempo se ha diluido en la serenidad del paisaje y en la calma que rezuma la figura, iluminada con delicadeza en el rostro, el cuello, el hombro, el brazo y las manos, las piernas y el regazo. Al mismo tiempo, la composición, en la que el espacio vacío adquiere un papel determinante, se equilibra elegantemente con la luz gris y pálida que entra verticalmente por la derecha y genera una atmósfera silenciosa que envuelve la figura. El estilo de la pintura metafísica italiana está plenamente representado por la solidez de los elementos, su separación en el espacio, el diálogo secreto que se establece entre ellos, el juego y la convergencia de las perspectivas, la geometrización de las formas y la luz creada por las tonalidades cálidas que nos recuerdan a Giorgio Morandi.



Retrato de Maria Carbona, 1925



Muchacha en la ventana, 1925

Como en muchos otros retratos de la hermana de la misma época, la figura aparece representada ligeramente de espaldas y mostrando el rostro de perfil. Sentada, con las piernas cruzadas y las manos en el regazo, se reclina en una silla de reminiscencias cubistas. Esta vez, la luz no es frontal, sino que emana del fondo de la obra, de la ventana y de la parte superior del lienzo.

La suavidad de los colores se intensifica en la zona destacada a base de pinceladas cubrientes que marcan la textura del paisaje mediante azules cielo, blancos y ocre; en el marco de la ventana con colores crudos, blancos y verdes azulados; y en la figura y el vestido con tonalidades carne y rosadas. En contraste, en las zonas que permanecen en la penumbra de la habitación predominan los colores oscuros, grises y marrones aplicados con una capa pictórica fina y diluida, casi transparente en la zona de las nalgas.



Retrato de mi padre, 1925

FIGURA DE PERFIL es un retrato, una representación que va más allá de lo estrictamente real, que destila la sabiduría de los maestros y el deseo de experimentación más vehemente. Evidencia un distanciamiento de la entusiasta paleta colorista del impresionismo para acercarse a las posiciones del cubismo y de la revista *Valori Plastici*, todo ello enmarcado en un paisaje de lo esencial, de lo eterno, que se hará icónico: el de Cadaqués. Un retrato que predice a Salvador Dalí, como también lo predicen los otros cuatro óleos, todos propiedad de la Fundació Gala-Salvador Dalí, que lo acompañan y lo complementan y que ejemplifican, con perfecta claridad en esta muestra, la época de aprendizaje de Salvador Dalí.



Pierrot tocando la guitarra (Pintura cubista), 1925

SALVADOR DALÍ

APRENDIZ DE PINTOR

TEATRO - MUSEO DALÍ
FIGUERES

NOVIEMBRE 2017 - DICIEMBRE 2018



FUNDACIÓ
GALA-SALVADOR DALÍ

IMAGEN DE PORTADA

Salvador Dalí, *Figura de perfil*, 1925

EXPOSICIÓN

COMISARIADO: Montse Aguer, directora de los Museos Dalí

COORDINACIÓN Y ASESORAMIENTO: Cuca R. Costa (Centro de Estudios Dalinianos)

DISEÑO: Pep Canaleta — GRÁFICA: Alex Gifreu

CONSERVACIÓN PREVENTIVA: Irene Civil, Josep M. Guillamet y Elisenda Aragonès

REGISTRO: Rosa Aguer — COMUNICACIÓN: Imma Parada — WEB Y REDES SOCIALES: Cinzia Azzini

CATÁLOGO

EDICIÓN: Fundació Gala-Salvador Dalí — COORDINACIÓN: Nuri Aldeguer (Servicio Educativo)

TEXTO: Montse Aguer, con la colaboración de Irene Civil

DOCUMENTACIÓN: Centro de Estudios Dalinianos — DISEÑO: Alex Gifreu

REVISIÓN TEXTO Y TRADUCCIONES: Link Traduccions i Serveis

© Salvador Dalí, Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres, VEGAP, 2017